

Reclutamiento y operaciones de enlace y transporte militar entre España y Milán a finales del siglo XVII (1680-1700) *

Recruitment and operations of military transport between Spain and Lombardy at the end of 17th century (1680-1700)

Antonio José Rodríguez Hernández

UNED, España

ajrodriguez@geo.uned.es

Resumen: Durante las décadas finales del siglo XVII, la Italia española recibió continuos transvases de tropas ante el viraje de la política internacional de Carlos II hacia el Mediterráneo y el miedo al ataque de Francia. El objetivo de esta aportación es examinar los sistemas de transporte naval y las operaciones de enlace entre España y Milán en esta época, analizando toda su problemática, ante los importantes problemas navales del periodo. También estudiaremos los contingentes transportados, su número, procedencia y los métodos y sistemas empleados para su reclutamiento y embarque. Un transporte que se realizó tanto en navíos de la armada como en mercantes privados.

Palabras clave: *Política naval, Mediterráneo, reclutamiento, transporte de tropas, Italia española, Milán.*

Abstract: During the final decades of the 17th century the Spanish Italy received continuous transfers of troops, before the turn of the international policy of Charles II to the Mediterranean and the fear of a French aggression. The object of this paper is to examine the systems of naval transport and the operations of link between Spain and Milan in this period, analyzing all the problematic, due the relevance of the naval problems of the period. Also, we will study the transported troops, their number, origin and the methods and systems used in the recruitment and shipment. A transport that was realized in navy ships of the fleet, and also in private merchant ships.

Keywords: *Naval policy, Mediterranean, recruitment, transport of troops, Spanish Italy, Milan.*

* Trabajo integrado en el proyecto de investigación HAR2012-37560-CO2-01, *Conservación de la Monarquía y equilibrio europeo en los siglos XVII-XVIII*. Abreviaturas: Archivo General de Simancas (AGS): Guerra Antigua (GA), Estado (E), Contaduría Mayor de Cuentas (CMC), Secretarías Provinciales (SP), Cámara de Castilla (CC); Archivo Histórico Nacional (AHN); legajo (Leg.), folio (f.).

En tiempos de Carlos V (1535) la monarquía creó un ejército permanente en sus dominios italianos –Sicilia, Nápoles y Milán–, con el objetivo de construir unas bases militares sólidas para mantener su soberanía, destinando a cada reino una guarnición fija organizada en tercios.¹ Con esta presencia permanente de infantería española la Monarquía Hispánica garantizaba su gobierno sobre Italia y protegía sus territorios de cualquier ataque por parte de Francia o los turcos, convirtiéndose estos tercios en la clave de la organización defensiva de la Italia de los Austrias.²

La Italia española ha sido objeto de numerosas investigaciones durante las últimas décadas, de la mano tanto de historiadores españoles como italianos, pero no son demasiados los trabajos que han profundizado en su articulación y vertebración defensiva.³ Dentro de estos estudios, el reino que ha recibido más atención es el de Sicilia, con trabajos que analizan el sistema defensivo del reino durante el siglo XVI,⁴ y el gran conflicto desarrollado en la isla durante el reinado de Carlos II.⁵ Para Nápoles, en cambio, disponemos de menos trabajos,⁶ centrándose la mayoría en el análisis de los gastos militares y su relación con la fiscalidad.⁷

El ducado de Milán ha sido también un territorio de estudio muy fértil, especialmente para los historiadores nacidos en la región que, alejados de la historia nacionalista del pasado, comprendieron la necesidad de investigar el milanesado durante el periodo español. Para el siglo XVII contamos con trabajos diversos de corte político e institucional,⁸ pero sobre todo con la obra de Davide Maffi que, en dos monografías, disecciona el Ejército de Lombardía durante los reinados de Felipe IV y Carlos II, gracias a una gran investigación sobre fuentes primarias.⁹ Dentro de estos trabajos, una de las pocas cuestiones que la historiografía ha dejado al margen es el reclutamiento y envío de soldados españoles a Milán, algo que este trabajo pretende solucionar.

¹ Geoffrey PARKER: *La gran estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1998, p.155.

² Luis RIBOT: “Las provincias italianas y la defensa de la Monarquía”, *Manuscrits*, 13 (1995), pp.97-122.

³ Luis RIBOT: “La presencia de la Monarquía de los Austrias en Italia a finales del siglo XVII”, en José ALCALÁ-ZAMORA y Ernest BELENGUER CEBRIÀ (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Vol.I., 2003, pp.975-995.

⁴ Carlos BELLOSO MARTÍN: *La antemuralla de la Monarquía. Los tercios españoles en el reino de Sicilia en el siglo XVI*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010. Valentina FAVARÒ: *La modernizzazione militare nella Sicilia di Filippo II*, Palermo, Quaderni Mediterranea, 2009.

⁵ Luis RIBOT: *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, Actas, 2002.

⁶ Giulio FENICIA: *Il Regno di Napoli e la difesa del Mediterraneo nell'età di Filippo II (1556-1598). Organizzazione e finanziamento*, Bari, Cacucci, 2003.

⁷ Gaetano SABATINI: “Gastos militares y finanzas públicas en el reino de Nápoles en el siglo XVII”, en Enrique GARCÍA HERNÁN y Davide MAFFI (eds.), Enrique GARCÍA HERNÁN y Davide MAFFI (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, Madrid, Laberinto, 2006, Vol.II, pp. 257-291. Roberto MANTELLI: *Il pubblico impiego nell'economia del Regno di Napoli: Retribuzioni, reclutamento e ricambio sociale nell'epoca spagnuola (secc. XVI-XVII)*, Nápoles, 1986.

⁸ Gianvittorio SIGNOROTTO: *Milán español: guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Madrid, Esfera de los Libros, 2006.

⁹ Davide MAFFI: *Il baluardo della corona. Guerra, esercito, finanze e società nella Lombardia seicentesca (1630-1660)*, Firenze, Le Monnier, 2007; e íd.: *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlo II, 1660-1700*, Milán, Franco Angeli, 2010.

La defensa de Italia a finales del siglo XVII.

Los ejércitos españoles de finales del siglo XVII fueron –según los documentos, y no meras estimaciones–, más importantes y numerosos de lo que tradicionalmente se ha creído, pero España tenía demasiados efectivos diseminados por multitud de territorios y guarniciones en Italia, España, Flandes o el Norte de África, lo que restaba flexibilidad a su sistema defensivo. Ciertamente, el ejército de Carlos II era más reducido que el de su padre, pero las nuevas estimaciones ponen de manifiesto que contaba, en 1676, con 112.000 profesionales en sus contingentes de tierra y guarniciones, la cifra más alta de todo el reinado.¹⁰

Dentro de las fuerzas militares de los Austrias, el segundo ejército en importancia y tamaño –tras el de Flandes– era el de Milán, que se consolidó como la fuerza más activa de finales del reinado de Carlos II. Con la toma de Breisach por los franceses en 1638, la ruta de acceso terrestre a los Países Bajos –el Camino Español– quedaba virtualmente cortada.¹¹ Milán pasó de ser un centro esencial para reunir hombres y medios para Flandes a convertirse en un baluarte defensivo que servía para proteger toda Italia de las apetencias francesas, especialmente patentes desde 1640.¹² Durante la década de 1670 la actividad militar no fue excesiva, lo que no quitó para que allí hubiera una media de 15.000 soldados, la mayoría foráneos –españoles, alemanes, napolitanos y suizos–. En la década de 1680 las cosas comenzaron a cambiar ante los renovados esfuerzos franceses por captar las voluntades de algunos pequeños estados italianos, por lo que la afluencia de españoles al ejército de Milán fue constante. Desde 1679, las tensiones de la vecina Mantua, y la posibilidad de que los franceses se hicieran con la estratégica fortaleza de Casale de Monferrato, motivaron a que desde distintos ámbitos se pidiera el refuerzo de las posiciones españolas.¹³ El punto álgido de este periodo fue la llamada Guerra de Luxemburgo (1684) y el bombardeo de Génova por la flota francesa, en represalia a su constante apoyo a la causa española.¹⁴ Durante la Guerra de los Nueve Años (1689-97) el ejército de Lombardía recuperará su importancia, demostrando ser la fuerza más importante y veterana de las tropas aliadas que combatían en la región contra los franceses, siendo siempre la punta de lanza de las operaciones aliadas.¹⁵

Durante la segunda mitad del siglo XVII el ejército de la monarquía retrocedió en cifras generales, pero el número de españoles aumentó dentro del conjunto. Eso se puede

¹⁰ Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ: *Los Tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011, p.41.

¹¹ Geoffrey PARKER: *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*, Madrid, Alianza, 1991, pp.329 y ss.

¹² Sobre esto: Davide MAFFI: *Il Baluardo della Corona...*, p.12 y ss.

¹³ CE, 11/7/1679. AGS, E, Leg. 3.920. Cartas de Manuel de Lira al marqués de Canales, Madrid, 20/8/1681. AGS, E, Leg. 3.922. CE, 25/3/1682. AGS, E, Leg. 3.923. Carta del marqués de Burgomaine, embajador en la Corte imperial, Ebendorf, 14/9/1681. AGS, E, Libro 149.

¹⁴ Carta de Juan Carlos de Bazán al conde de Melgar, Génova, 12/1/1685. AGS, E, Leg. 3.435.

¹⁵ Christopher STORRS: "The Army of Lombardy and the Resilience of Spanish Power in Italy in the Reign of Carlos II (1665-1700)", (dos partes), *War in History*, 4 (1997), pp.371-379 y *War in History*, 5 (1998), pp.1-22.

advertir especialmente en Milán, ya que el número de españoles allí movilizados se mantuvo bastante estable durante todo el reinado de Carlos II. En Lombardía había entre 3.000 y 7.000 infantes españoles –dependiendo de la época y el conflicto–, por lo que, dentro de la infantería –de media–, un soldado de cada tres era español.¹⁶ Durante la década de 1650 no fueron demasiados los españoles encuadrados dentro de la infantería del ejército de Milán, ante la crisis de la monarquía. En este periodo la infantería española pasó por sus mínimos históricos, llegando a tener –en 1658– poco más de 2.000 efectivos. A partir de 1668 los contingentes españoles se recuperaron, hasta llegar a los 3.000, cifra que no bajó durante el resto de la centuria.¹⁷ Incluso en 1680 se llegaron a reunir 7.000 españoles, gracias a una mejor política reclutadora.¹⁸ Estos datos atestiguan la importancia de Milán como tapón para contener a los franceses en Italia y el claro viraje político de la monarquía que, en las últimas décadas del siglo, apostó por conservar Italia, para lo cual necesitó la continua llegada de reclutas españoles.

La logística del reclutamiento (1680-1700).

a) El servicio en Milán y su reemplazo.

El servicio en los tercios españoles de Italia contó con gran aceptación entre los reclutas, incluso durante el siglo XVII, lo que facilitó el mantenimiento de dotaciones fijas, asistidas generalmente con fondos locales, y por lo tanto pagadas más puntualmente que en otros frentes, especialmente el peninsular. Los soldados se alistaban de buena gana para Milán, ya que a pesar de la cercanía de la frontera francesa el ducado disponía de un sistema apropiado de alojamiento y de contribuciones militares que repartían la carga entre los lombardos, que en gran medida debieron financiar el dispositivo militar que los defendía.¹⁹

El reemplazo periódico de los tercios españoles era una necesidad a la que todos los gobernadores hacían referencia, ya que el sostenimiento del ejército contribuía al mantenimiento de la monarquía en toda la península, al ser el milanesado la llave de Italia.²⁰ Durante el siglo XVI y principios del XVII había sido fácil cubrir las bajas de los tercios, ya que generalmente todas las expediciones que atravesaban el Camino Español empeza-

¹⁶ Davide MAFFI: *La cittadella in armi...*, pp.101-102. Luis RIBOT: “Milán, Plaza de Armas...”, pp.221-223.

¹⁷ Luis RIBOT: “Milán, Plaza de Armas...”, pp. 219-229.

¹⁸ Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ: “La recuperación del prestigio militar en la Italia española: la gran recluta de 1680”, en José Manuel DE BERNARDO ARES (coord.), *El Cardenal Portocarrero y su tiempo (1635-1701). Biografías estelares y procesos influyentes*, Astorga, CSED, 2013, pp.557-593.

¹⁹ Davide MAFFI: “El peso de Marte. El sistema del “Remplazo” militar y la “Congregazione dello Stato” en el Milanesado español (1662-1700)”, *Chronica Nova*, 40 (2014), pp.53-75. Mario RIZZO: *Alloggiamenti militari e riforme fiscali nella Lombardia spagnola fra Cinque e Seicento*, Milán, Unicopli, 2001; y Alessandro BUONO: *Esercito, istituzioni, territorio. Alloggiamenti militari e “case herme” nello Stato di Milano*, Florencia, Firenze University Press, 2009.

²⁰ Especialmente sobre este concepto: Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO: “De “llave de Italia” a “corazón de la Monarquía”: Milán y la Monarquía Católica en el reinado de Felipe III”, en Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO, *Fragmentos de Monarquía*, Madrid, Alianza, 1992, pp.185-237.

ban en España, donde se reclutaban nuevas compañías que ocupaban el puesto de los veteranos que se mandaban a Flandes por dicha ruta militar.²¹ El cambio del papel militar del milanés agravaría los problemas de reemplazo, ya que la monarquía nunca ideó un sistema fijo y duradero, en gran medida porque las necesidades bélicas –superiores a los recursos disponibles– impedían cualquier planificación a largo plazo, actuándose donde surgían los problemas,²² algo que no siempre significó que los tercios españoles que combatían en Lombardía no recibieran los suficientes reemplazos.

En 1674 el veedor del ejército, teniendo en cuenta los informes de los últimos 12 años, calculaba en 570 hombres el desgaste anual de los tercios españoles.²³ Entre mayo de 1686 y abril de 1687, la infantería española presente en Milán soportó un desgaste mayor, ya que había recibido 655 reclutas, dándose de baja 1.348 oficiales y soldados, lo que indicaba un desgaste medio mensual de 122 hombres.²⁴ Erosión que se debía tanto al deterioro natural de las tropas (muertes, enfermedades o envejecimiento) como a las licencias concedidas o a la propia desertión, el mal endémico de los ejércitos de la época. Sin duda la desertión, pese a las relativamente buenas condiciones de servicio, fue el motivo más importante, por lo que las autoridades españolas siempre intentaron atajarla. En 1682 se buscó dificultarla pactando con la república de Génova –aliada de España– la restitución de los desertores que se habían refugiado en la ciudad, ofreciendo 10 escudos por cada fugitivo.²⁵ Otras veces eran los enemigos de España los que trataban de potenciar la desertión mediante pasquines o premiándola con dinero, algo que se intentaba contrarrestar con la ayuda de la población civil, a la que se daba 10 escudos por cada desertor capturado;²⁶ procedimientos que no acabaron con la desertión.

A partir de la década de 1670 será cuando veamos de forma más clara el intento de crear un sistema prefijado de reemplazo, fundamentado en el envío a la península de capitanes para reclutar sus tercios de origen. El duque de Osuna pretendía mantener cada uno de los tres tercios españoles con al menos 1.000 efectivos, al ser éstos «el nervio principal que es necesario mantener en pie...».²⁷ Para ello pedía que cada año se hicieran reclutas, porque los españoles tardaban más en llegar que los italianos, alemanes o suizos, que en pocas semanas se podían movilizar en caso de conflicto con Francia. Se estimaba que cada año se perdían de 600 a 1.000 hombres, entre huidos y muertos, por lo que se veía conveniente que anualmente se pudieran mandar diez capitanes a España para reunir hasta 1.000 hombres.²⁸ Modelo de reemplazo que no tuvo el efecto deseado, al estallar la guerra

²¹ Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ: *Breve historia de los Tercios de Flandes*, Madrid, Nowtilus, 2015, p.230.

²² Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ: *Los Tambores de Marte...*, p. 339 y ss.

²³ Veedor General y Contador Principal del ejército, Milán, 30/8/1674. AGS, E, Leg. 3385 f.242.

²⁴ Cartas de Diego Patiño, Veedor General del ejército, Milán, 26/4 y 2/8/1687. AGS, E, Leg. 3428 fs.60 y 107.

²⁵ CE, 15/10/1682. AGS, E, Leg. 3402 f.105.

²⁶ CE, 5/2/1689. AGS, E, Leg. 3410 f.20.

²⁷ CE, 4/2/1673. AGS, E, Leg. 3.384.

²⁸ Carta del Gobernador de Milán, 5/8/1671. AGS, E, Leg. 3.382.

con Francia (1673) y especialmente tras la revuelta de Mesina, ya que muy pocos de los capitanes enviados consiguieron volver.²⁹

Este sistema de reclutamiento tenía a su favor que era realizado por capitanes experimentados, sin que fuera necesario la creación de nuevos oficiales –y los gastos que ello ocasionaba–, siendo el ahorro el factor determinante. Pero la gestión, el transporte y la dilación entre las órdenes y el reclutamiento –todo ello a cargo de la Real Hacienda–, incrementaban los costes y hacían que el sistema estuviese lejos de ser perfecto. En 1681 el conde de Melgar pedía un reemplazo anual de 800 españoles. Para evitar acrecentar el número de capitanes, se mandaron a España a cuatro de estos oficiales y a otros cuatro alféreces reformados.³⁰ A finales de 1681 los oficiales llegaron a Madrid, si bien casi todos los partidos de reclutamiento estaban ya designados por lo que debieron reclutar en el reino de Valencia.³¹ Tras completar sus compañías en los primeros meses de 1682, la falta de transportes para Italia y el miedo a que los franceses atacaran Navarra hizo que fueran trasladados a Pamplona. A lo largo de la primavera las compañías fueron reformadas, integrándose los soldados en otras unidades.³² A finales de 1682 los cuatro capitanes debieron comenzar de nuevo la tarea, esta vez en Murcia, si bien uno reclutó en Valencia. Finalmente pudieron cumplir con el objetivo previsto, aunque la última compañía se embarcó en abril de 1683, más de dos años después de que comenzaran los preparativos.³³ Tal dilación, además del elevado gasto, hacía difícil el reemplazo del ejército, lo que no evitó que años después (1689) se volviera a intentar dicha práctica, enviándose varios capitanes a la península.³⁴ Dos años después, desde Milán, se licenciaba a estos últimos debido a que no habían podido reclutar un solo hombre y no había esperanzas de lograrlo.³⁵

b) Modelos de reclutamiento.

Las necesidades bélicas globales de la monarquía, junto con la ineficiencia del sistema de reemplazo, hicieron que esta experimentase modelos –muy variados– para reunir los hombres que necesitaba. Según nuestros datos, se reclutaron, y se enviaron, a Milán 195 compañías a lo largo de este periodo. Poco más de una de cada cuatro –50 en total– se levantaron a través de la administración directa, lo que suponía que sus gastos eran consignados a cargo de la Hacienda Real y que sus capitanes eran elegidos por el Consejo de Guerra, o eran oficiales provenientes del ejército de Lombardía. Las restantes se reunieron

²⁹ Carta de Veedor de Málaga, 3/3/1675. AGS, GA, Leg. 2.369. Razón de gente que se agregó a los capitanes que pasaron a Milán..., Málaga, 25/8/1676. AGS, GA, Leg. 2.367.

³⁰ CE, 8/3 y 13/11/1681. AGS, E, Legs. 3.399 f.75 y 3.400 f.46.

³¹ Cartas del Comisario General Melchor Portocarrero, Madrid, 13/1 y 8/2/1682. CG, 19/1/1682. AGS, GA, Leg. 2.543.

³² CG, 9/2 y 16/3/1682. AGS, GA, Legs. 2.543 y 2.544. Consejo de Aragón, 10/3/1682. AGS, GA, Leg. 2.571. Relación de la infantería que se halla en Pamplona, 14/4/1682. AGS, GA, Leg. 2.582.

³³ Carta del CG al Corregidor de Murcia, 19/2/1683. AGS, GA, Libro, 373 f.83. Relación jurada que dio el corregidor de las ciudades de Murcia y Cartagena, 13/7/1683. AGS, GA, Leg. 2.600. Carta del Virrey de Valencia, 4/1/1684. Relación de las compañías que se han levantado en esta ciudad y reino... Relación de las cantidades que han recibido y pagado..., 27/6/1683. AGS, GA, Legs. 2.640 y 2.600. Carta de Manuel de Lira, Aranjuez, 24/4/1683. AGS, E, Leg. 3.311 f.150.

³⁴ Carta del Gobernador de Milán, 30/5/1687. AGS, E, Leg. 3428 f.58.

³⁵ CE, 10/2/1689. AGS, E, Leg. 3410 f.36.

mediante la acción de los intermediarios o asentistas, particulares que se encargaban de reunir una o varias compañías estableciendo un contrato con la administración.

Dentro del reclutamiento directo —realizado por la Corona y sus representantes—, una fórmula clásica era la de programar el alistamiento de contingentes tras establecer las necesidades de toda la monarquía. Así ocurrió en 1680, año en el que se decidió que, tras las renovadas tensiones fronterizas en Mantua, 4.000 de 6.000 hombres que se pensaban reclutar en España serían destinados a Milán.³⁶ Recluta que en su mayor parte correría por administración directa, estando el reclutamiento a cargo de los capitanes designados y enviados por el Consejo de Guerra, los cuales sería apoyados por los ministros reales y corregidores de las zonas donde actuaban, sufragándose todos los costes a cargo de la Real Hacienda.³⁷

Tras dicha decisión la maquinaria administrativa de la monarquía se ponía a trabajar, y haciéndose eco de reclutamientos realizados en los años anteriores establecía estimaciones realistas de los costes, lo que mejoraba la propia gestión, racionalizándola, para encontrar la fórmula y los puertos más apropiados.³⁸ El siguiente paso era determinar la geografía específica del reclutamiento, fundamentalmente la Corona de Castilla —en donde los recursos, y la implicación de los agentes, hacía siempre mucho más viable la gestión de esta clase de movilizaciones militares—, determinándose el número concreto de hombres a reclutar, los lugares, y si con ellos se formarían compañías sueltas o tercios. Esta práctica era más onerosa para la Real Hacienda que el envío de compañías sueltas para reemplazar las bajas de los tercios veteranos, pero se sabía que crear nuevas unidades solía facilitar y acelerar el enganche, al mismo tiempo que los oficiales vigilaban más las deserciones ante la posibilidad de que los mandos pudieran ser reformados al no cumplirse los objetivos prefijados.³⁹ Sólo en 1680 el Consejo de Guerra decidió crear dos tercios nuevos, designando a dos Maestros de Campo de entre la enorme cantidad de pretendientes de alta alcurnia que pugnaban por el nombramiento,⁴⁰ nombrando como Sargentos Mayores a curtidos veteranos que compensaban la inexperiencia de los nobles elegidos.⁴¹

El asiento era un contrato entre un particular —que se convertía en intermediario— y la Corona para efectuar una recluta, aunque el sistema también se empleaba para obtener armas, barcos, alimentos, materias primas o dinero.⁴² En dicho acuerdo se ponían las bases de la recluta, como el número de soldados que el empresario alistaría, el plazo y lu-

³⁶ Órdenes de su Majestad, 1 y 8/1/1680. AGS, GA, Leg. 2.498.

³⁷ CG, 12/1/1680. Carta del secretario Antonio de Zarate, 10/1/1680. AGS, GA, Leg. 2.476.

³⁸ Memoria de los partidos en que se han de levantar 6.000 hombres..., 1680. AGS, GA, Leg. 2.498.

³⁹ CG, 3/1/1680. AGS, GA, Leg. 2.476.

⁴⁰ Relación de los sujetos para Maestros de Campo, s/f. AGS, GA, Leg. 2.496. Relación de Servicios del Maestre de Campo Francisco Vicentelo, 24/11/1680. AGS, GA, Servicios Militares, Leg. 19, f.99-100.

⁴¹ Relación de los pretendientes para Sargentos Mayores, 31/1/1680. CG, 3/2/1680. AGS, GA, Legs. 2.496 y 2.476.

⁴² Sobre el sistema de asientos: I.A.A. THOMPSON: *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, Crítica, 1981. Francisco ANDÚJAR CASTILLO: "Empresarios de la guerra y asentistas de soldados en el siglo XVII", en Enrique GARCÍA HERNÁN y Davide MAFFI (eds.), *Guerra y sociedad...*, Vol. II, pp.375-394 y Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ: "Patentes por soldados. Reclutamiento y venalidad en el ejército durante la segunda mitad del siglo XVII", *Chronica Nova*, 33 (2007), pp.37-56.

gar de entrega, su equipamiento, etc. En esencia el acuerdo clásico implicaba que un sujeto alistaba y pertrechaba cierta cantidad de hombres para ponerlos al servicio de un gobierno recibiendo a cambio dinero, un sistema muy habitual en Europa. Pero en los asientos que reunieron hombres para Milán entre 1680 y 1700 los particulares se comprometían a formar una nueva unidad a cambio de los despachos de oficiales en blanco –ya que los empresarios dirigirían sus tropas en combate– y mayoritariamente no exigían dinero, ya que en esta época lo más importante fueron las contraprestaciones venales.

No todos cumplirían con lo acordado, pero buena parte de los 10 asentistas que por sus contratos pretendían reunir 400 hombres o más para Milán basaron su negociación en la entrega de honores o cargos superiores, además de las propias patentes de oficiales. Algunos sólo pretendían conseguir un ascenso en el escalafón militar y nuevos puestos, como Antonio de la Cabra, que en 1689 se comprometió a reunir 400 hombres, en 5 compañías, a cambio de las patentes y la futura sucesión como gobernador del Castillo de Tortona, en Milán.⁴³ Otros consiguieron, como Manuel García Bustamante, el cargo de consejero del Consejo de Hacienda, al ser uno de los socios del asiento de 1.000 hombres propuesto por Antonio de Heredia Bazán.⁴⁴ Pero la mayoría querían beneficiarse de las posibilidades venales del periodo, entre las que destacaba la obtención de un título nobiliario. Vía elegida por al menos cuatro asentistas, que conseguirían los títulos de marqués de Salar (por reclutar 600 hombres en 1680), conde de la Cueva (600 en 1690), conde de Riomolinos (420 en 1692),⁴⁵ y el vizconde de Santillán, que obtuvo el vizcondado debido a que en 1692 sólo pudo reunir 205 de los 400 hombres estipulados.⁴⁶ Una parte de estos particulares, como Juan Fernando del Pulgar –futuro marqués de Salar–⁴⁷, eran nobles que ostentaban cargos municipales en las zonas en donde pretendían reclutar. Dentro de su proyección social ascendente terminaban comprando jurisdicciones,⁴⁸ siendo el paso siguiente adquirir el título nobiliario. Incluso algunos, ante la falta de dinero en metálico, debieron acudir a la monarquía para poder financiar la recluta, pidiendo permiso a la Cámara de Castilla para imponer censos sobre sus mayorazgos.⁴⁹ En otros casos, el ascenso nobiliario pretendido era de un escalafón inferior, concesiones de nobleza a pequeña escala, como los caballeratos. Así, en 1693 Juan Bautista Salvador Cuipert negoció con la Corona un

⁴³ Carta del Virrey de Valencia, 3/9/1689. AGS, GA, Leg. 2.758.

⁴⁴ Proposición de Antonio de Heredia Bazán y Manuel García de Bustamante, secretario de la Secretaría de Indias, 18 y 28/3/1685. AGS, GA, Leg. 2.649. Francisco ANDÚJAR CASTILLO: “Guerra, venalidad y asientos de soldados en el siglo XVIII”, *Studia historica. Historia moderna*, 35 (2013), pp.235-268, aquí p.243.

⁴⁵ Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ: “La Venta de títulos nobiliarios a través de la financiación de nuevas unidades militares durante el siglo XVII”, en Francisco ANDÚJAR CASTILLO y María del Mar FELICES DE LA FUENTE (eds.), *El Poder del Dinero. Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp.274-300.

⁴⁶ Consulta de la Cámara de Castilla, 2/10 y 27/11/1694. Memorial y relación de servicios de Joseph de Aguirre Fajardo. AHN, Consejos, Leg. 4.465 exp.103.

⁴⁷ Nombramiento, 27/2/1693. AGS, CC, Libro de Relación 41 f.182.

⁴⁸ Enrique SORIA MESA: *La venta de señoríos en el reino de Granada bajo los Austrias*, Granada, Universidad de Granada, 1995, pp. 62, 118 y 132.

⁴⁹ 11/6 y 9/9/1680. AGS, CC, Libro de Relación 39 f. 219v.

asiento, siendo su interés adquirir 3 caballeratos con nobleza de la Corona de Aragón a cambio de 600 hombres.⁵⁰

Dentro del sistema intermediario, lo más habitual fue la formación de simples compañías a cargo de los futuros oficiales, que a cambio obtenían el nombramiento. La expresión clásica de “levantar a costa”, extendida profusamente en la literatura y la jerga militar de la época, definía el hecho de que un particular alistara cierta cantidad de soldados –generalmente una compañía de entre 50-100 hombres– sufragando todos los gastos. A cambio de ello el particular se beneficiaba del nombramiento como oficial, gracias a la patente en blanco, y el suplimiento, si era necesario. Un fenómeno ya conocido, pero que empezó a ser muy común desde la década de 1680. Vía de reclutamiento que se convirtió en esencial para la Corona a la hora de enviar hombres a Italia, ante la gran aceptación que contó la práctica, ya que nunca faltaron interesados. Esta fórmula encontró su auge en esta época debido, en parte, al ahorro que suponían a la Hacienda Real –debilitada y en crisis– y a la efectividad del reclutamiento, que generalmente siempre cumplía los objetivos.

Esta vía atrajo a muchos soldados y reformados a invertir su capital en este tipo de empresas, cuya inversión inicial pronto se podía rentabilizar en base al sueldo y la promoción social que conseguirían a raíz de su nombramiento como capitanes, que conllevaba la adhesión al estado privilegiado. Para algunos tratadistas militares de la época estas compañías podían reclutarse a cambio de unos 3.000 ducados, por los cuales los nuevos capitanes mantendrían un buen sueldo, la posibilidad de recibir ayudas de costa, pensiones, mercedes, y recibirían el máximo honor de ser considerados hidalgos de sangre, pese a que sus orígenes fueran villanos. Para la literatura más crítica de la época el reclutamiento de estas compañías suponía una inversión muy beneficiosa en detrimento de los intereses de la Corona.⁵¹

Lo interesante de la vía intermediaria era la capacidad de captación de los nuevos oficiales, que por leves desembolsos obtenían las patentes de las compañías que se iban a formar.⁵² Sujetos que, gracias a sus contactos, poder local, o medios económicos, podían reunir a los soldados. Además, al acudir a los intermediarios los gobiernos no necesitaban una administración militar avanzada, ni debían preocuparse durante el reclutamiento del alojamiento, transporte o vestuario de las tropas. Este método llegaba especialmente a donde la monarquía no podía, dando en ocasiones mejores resultados en menos tiempo, si bien las repercusiones negativas eran amplias. El gobierno no sólo perdía capacidad de control y elección de los nuevos oficiales, sino que habitualmente los asentistas intentaban engañar a la Real Hacienda, dando a las tropas peores vestidos de munición o evitando pagarlas, a la vez que alistaban elementos de escasa valía o de vida licenciosa.

⁵⁰ Junta de disposiciones de campaña, 27/12/1692. AGS, GA, Leg. 2.888.

⁵¹ Francisco Ventura DE LA SALA y ABARCA: *Después de Dios la Primera obligación y glosa de órdenes militares*, Nápoles, 1681, pp. 89-93.

⁵² CG, 24/7/1686. AGS, GA, Leg. 2.686.

c) Oficiales y nombramientos.

Cuando el reclutamiento era gestionado directamente por la administración, el Consejo de Guerra elegía a los capitanes. Para las 20 compañías que se pensaban reunir en 1680 más de 260 sujetos presentaron instancias pretendiendo el nombramiento, la mayoría oficiales experimentados.⁵³ Todos los elegidos, salvo uno, cumplían con los requisitos marcados por las ordenanzas militares,⁵⁴ tenían la experiencia militar adecuada –al menos 10 años– y en la mayoría de los casos habían pasado por figuras de mando previas. De hecho, sólo un capitán necesitó suplimiento,⁵⁵ al faltarle unos meses para cumplir la norma,⁵⁶ y al menos otros dos alféreces obtuvieron suplimentos.⁵⁷ A pesar de las excepciones, está claro que los oficiales de las compañías reclutadas directamente por la administración en su mayoría eran ya mandos del ejército y disponían de mucha más experiencia que los capitanes designados mediante otros procedimientos.

En los sistemas de reclutamiento intermediario eran los nuevos oficiales los que se ofrecían a reclutar en los lugares que ellos convenían. Asientos y venalidad estuvieron siempre estrechamente relacionados. Los despachos entregados estaban en blanco y contaban con suplimientos, por lo que los asentistas disponían de documentos oficiales, firmados por el rey, que podían utilizar a su antojo. En el reclutamiento por contrato no sólo los gobiernos perdían capacidad de nombrar a parte de los oficiales de sus ejércitos, sino que incluso debían aceptar que éstos no siempre tuvieran experiencia marcada por las reglamentaciones. Dentro de las grandes ofertas de asiento era habitual que los ofertantes pretendieran reclutar compañías de menor tamaño que las reunidas a cargo de la administración –que podían tener entre 100 y 125 hombres–, frente a los 50-80 soldados que solían ofertar los asentistas, lo que motivaba la formación de más compañías y la creación de más oficiales.

Durante de la década de 1690 fue habitual que los asentistas que reclutaban para Milán pidieran la entrega de al menos la mitad de las patentes de capitanes en blanco, con el consiguiente suplimiento.⁵⁸ Pero hubo casos en los que se concedieron más, y en el tercio de Francisco de Villalonga 6 de los 9 capitanes gozaron de suplimientos.⁵⁹ Previamente, las negociaciones con el Consejo de Guerra habían sido más restrictivas y a Juan Fernando Pérez del Pulgar no se le concedió ninguno en 1680,⁶⁰ mientras que en 1685 a Antonio

⁵³ Pretendientes para las compañías, 1680. AGS, GA, Leg. 2.496.

⁵⁴ Ordenanzas Militares, 1632. AGS, SP, Leg. 1.431.

⁵⁵ El suplimiento era un documento que eximía a los poseedores de cumplir con el tiempo de servicio estimado en las ordenanzas militares a la hora de desempeñar un cargo de oficial en el ejército. En teoría la facultad para emitir suplimientos sólo la tenía el rey. Este sistema significará el incumplimiento de los años de servicio necesarios para desempeñar el puesto de oficial ante el permiso formal de la Corona, parte interesada en el mantenimiento de este sistema, que daba vía libre para la compra o el favor.

⁵⁶ Memorial de Alonso Fernández Pinilla, 3/6/1680. AGS, GA, Leg. 2.500.

⁵⁷ Suplimientos en blanco, 5/4 y 8/6/1680. AGS, GA, Libro 365 f.3 y ss.

⁵⁸ Junta de disposiciones, 27/12/1691. AGS, GA, Leg. 2.858.

⁵⁹ CG, 4/6/1688. AGS, GA, Leg. 2.762.

⁶⁰ Cartas del CG al Capitán General de la costa de Granada, y al Presidente de la Chancillería de Granada, 27/3/1680. AGS, GA, Libro 365 f.1. CG, 13/3/1680. AGS, GA, Leg. 2.476. Memorial de Juan Fernando del Pulgar. AGS, GA, Leg. 2.500.

de Heredia sólo se le concedieron –dentro de las 12 compañías de su tercio– 4 de capitanes y otros 4 de alféreces.⁶¹

Los que optaban por reclutar una única compañía a su costa eran mayoritariamente militares reformados, denominación que en el ejército de los Austrias suponía que se disponía de un grado, pero que no se ejercía efectivamente ni se cobraba el mismo sueldo. Los alféreces sólo podían ejercer el cargo durante 3 años, por lo que tras ello muchos veían el reclutamiento “a su costa” de una compañía como única opción para ascender. En 1685, sólo uno de los 5 capitanes que reunieron sus compañías para Milán en Castilla necesitó suplimiento, aunque tenía experiencia militar, siendo los demás alféreces, alguno de los cuales había servido durante 12 años. Al año siguiente la cifra se elevó, y de las 13 ofertas recibidas 6 necesitaron suplimientos –si bien dos no pudieron cumplir con el reclutamiento, seguramente por su inexperiencia–. Los que recibían este documento debían reunir más hombres, entre 80 y 100, frente a los 50 que de media reunían los que no los necesitaban. En los reclutamientos efectuados en los reinos de la Corona de Aragón se valoraba más que los capitanes fueran oriundos y, en general, éstos mostraron mucha menos experiencia. De los 7 capitanes que reclutaron en el reino de Valencia –entre 1684 y 1687–, 6 necesitaron suplimientos, por lo que tuvieron que reunir más hombres que el único alférez reformado encargado de reclutar allí. En Mallorca, en cambio, todas las patentes enviadas en 1685 incluían suplimientos, ante la esperanza de que el virrey encontrara caballeros naturales del reino que quisieran reclutar.⁶² La proliferación de sujetos sin experiencia como reclutadores fue muy criticada por el Consejo de Guerra, por lo que en 1688 intentó cuidar que la mayoría de los ofertantes fueran oficiales del ejército consiguiendo que, de las 11 ofertas cursadas, 10 fueran de alféreces reformados.⁶³

d) Soldados y calidades.

Independientemente del sistema de reclutamiento, o de las tretas empleadas en el enganche, la inmensa mayoría de los soldados enviados a Milán durante este periodo eran voluntarios. De hecho, la monarquía, la única capaz de utilizar métodos de conscripción, nunca los empleó para enviar soldados a Milán. Enviar un soldado a los ejércitos que combatían en Europa requería de una logística complicada, por lo que no tenía sentido mandar hombres que podrían desertar en pocos meses. Además, cuando las levadas eran para Italia, era extraño que éstas no se completaran con facilidad ante las buenas críticas que tenían los alojamientos y las pagas en este territorio,⁶⁴ algo que no se podía decir de Cataluña y del resto de los presidios peninsulares o africanos, donde la miseria de los hombres era la tónica. Incluso algunas instrucciones se hacían eco de las conocidas virtudes del servicio en Milán para que éstas fueran transmitidas a los reclutas, como las de 1692.

⁶¹ Proposición de Antonio de Heredia Bazán, 28/3/1685. AGS, GA, Leg. 2.649.

⁶² Patentes y suplimientos de diversas fechas: AGS, GA, Libro 365 y 387. AGS, GA, Legs. 2.640 y 2.717.

⁶³ CG, 12/7/1688. AGS, GA, Leg. 2.762.

⁶⁴ Sobre las condiciones de vida en el castillo de Milán: Luis RIBOT: “Soldados españoles en Italia. El Castillo de Milán a finales del siglo XVI”, en Enrique GARCÍA HERNÁN y Davide MAFFI (eds.), *Guerre y sociedad...*, Vol.I, pp. 401-444.

Éstas decían sobre el ejército de Milán: «aquel ex.^{to} a sido siempre, y es el que a apetecido mas de los españoles por las puntuales asistencias y comodidades que allí se logran». Por lo que se debía procurar que los hombres que desearan servir al rey aprovecharan esa ocasión para pasar “a costa de su M.^{stad} a aquel ex.^{to}, pues en el se come, se paga y se medra». ⁶⁵ Ese tradicional atractivo del servicio militar en Italia era por sí mismo un gran elemento de captación de voluntarios, independientemente del modelo de reclutamiento empleado.

Los reclutamientos realizados directamente por la administración corrían a cargo de los capitanes comisionados, que se ocupaban de la captación de voluntarios, si bien los corregidores debían facilitar la tarea. Se esperaba que los ministros reales persuadieran a los naturales para que sentaran plaza voluntariamente, sin obligar a los municipios a aportar hombres o dinero. ⁶⁶ En especial, se pretendía que todos los malentretidos y vagabundos –los sujetos menos útiles de la sociedad– se alistasen por propia iniciativa. ⁶⁷ Sin embargo, la presencia de forzados en las compañías enviadas a Milán fue mínima, si bien en algunos casos se incluyeron hombres sacados de las cárceles, condenados por distintos delitos menores, e incluso algunos desertores. En 1693 se enviaron a 18 desertores del ejército de Cataluña entre las 12 compañías que se despachaban para Milán, para intentar así completar las compañías que, tras varios meses en el principado, habían perdido parte de sus hombres. Una presencia que, en conjunto, fue poco representativa. ⁶⁸

La calidad y condición física de los hombres era inspeccionada por los oficiales reales, ya que no se aceptaban sujetos incapaces o que no fueran españoles. ⁶⁹ Cuando se trataba de reclutamientos intermediarios, los ministros debían cuidar especialmente de no admitir gente forzada o vagabundos, ya que las órdenes indicaban que todos debían ser voluntarios y que ningún soldado podía enviarse «maltratado ni con prisiones». ⁷⁰ La calidad difería bastante de un sistema de reclutamiento a otro. El reclutamiento gestionado directamente por la administración solía ser de mayor calidad, ya que los oficiales cuidaban de que se respetaran los requisitos mínimos. En algunos casos, los informes no ahorran calificativos a la hora de hablar positivamente de los alistados, afirmándose que se trataba de «bravos mozos y de buena calidad». ⁷¹ Eso no quitaba para que, a veces, algunas compañías fueran peores que otras, especialmente ante la escasez de reclutas debido a la competencia con otras levas. ⁷²

Los alistados a través del sistema intermediario, en ocasiones, también eran de calidad, como se afirmaba en Málaga de las 3 compañías reunidas por particulares en las ciudades de Málaga y Granada en 1686. ⁷³ Pero, en general, los reclutadores debían cum-

⁶⁵ Instrucciones al Gobernador de Llerena, 1692. AGS, GA, Leg. 2.858.

⁶⁶ Cédula real al Corregidor de Córdoba, 7/2/1680. AGS, CMC 3ª época, Leg. 1.948 f.4 y 19. Orden Real, Madrid, 25/1/1680. AGS, GA, Leg. 2.497.

⁶⁷ Carta del CG al Corregidor de Murcia, 3/10/1682. AGS, GA, Libro, 373 f.36.

⁶⁸ Relación de los oficiales y soldados..., Barcelona, 14/11/1693. AGS, GA, Leg. 2016.

⁶⁹ Carta a Vespasiano Gonzaga, Gobernador de Cádiz, 28/3/1685. AGS, GA, Libro, 365, f.113v y ss.

⁷⁰ Cartas del CG al Capitán General de la costa de Granada, 27/3/1680. AGS, GA, Libro 365, f.1. Orden Real, 17/3/1680. AGS, GA, Leg. 2.497.

⁷¹ Carta del Gobernador de Extremadura, 21/12/1691. AGS, GA, Leg. 2.858.

⁷² CG, 7/5/1692. AGS, GA, Leg. 2.885.

⁷³ CG, 29/3/1686. Carta del Gobernador de Málaga, 19/3/1686. AGS, GA, Legs. 2.685 y 2.714.

plir con sus compromisos con la mayor rapidez y al menor precio posible, por lo que no siempre prestaban la suficiente atención a la calidad. Por ello siempre hubo bastantes críticas hacia la aptitud de los alistados, las cuales solían incidir en que muchos eran muchachos de una edad inferior a la permitida.⁷⁴ Se trataba de jóvenes de entre 15 y 16 años que ocultaban su verdadera edad, si bien su altura o condición física todavía les delataba al no ser la óptima para el servicio. Los jóvenes siempre estaban más abiertos a alistarse, circunstancia aprovechada por los reclutadores que intentaban motivarles a entrar en sus banderas ofreciendo dinero, el uniforme y la esperanza de una vida mejor. Muchachos que finalmente eran admitidos ya que se esperaba que, con el tiempo, se formasen como soldados en Italia.⁷⁵ En cambio, los capitanes comisionados por la Corona solían cumplir los requisitos mínimos, ya que algunas instrucciones determinaban que no se aceptaría en las nuevas compañías a sujetos de entre 16 a 18 años ni a personas de demasiada edad, buscándose hombres sanos y fuertes.⁷⁶

A la llegada a los puertos de embarque las tropas eran recibidas al sueldo por los oficiales reales, momento en el cual se comprobaba la calidad y el origen de cada soldado, pudiendo ser despedidos los que no cumplían los requisitos. Los datos disponibles nos informan de que las compañías reclutadas por la vía directa tenían menos soldados despedidos que las formadas mediante la acción de empresarios. En 1692, de los 494 hombres reclutados en Extremadura sólo fueron despedidos: dos tras comprobarse que estaban casados y con hijos, y otro por esclavo.⁷⁷ Un caso opuesto –y extremo– fue el asiento realizado en 1680 por Juan Fernando del Pulgar. Si bien éste afirmaba haber presentado más de 1.000 hombres, sólo se le admitieron 200. El problema era la extensión de la peste por Andalucía, algo que había facilitado el alistamiento. Pero al ser muchos de los enrolados originarios de las zonas afectadas no se les aceptó –a pesar de no estar enfermos–, ya que la monarquía había dado órdenes estrictas para evitar la extensión del contagio.⁷⁸

e) La geografía del reclutamiento.

Tradicionalmente, los reclutamientos para Italia centraban sus esfuerzos en las costas mediterráneas, tanto en el levante como en Andalucía, ya que así se evitaban mayores costes por la cercanía de los puertos y la facilidad de encontrar embarcaciones. Durante el periodo que analizamos también se realizaron reclutamientos puntuales más al norte: Madrid, Extremadura o Valladolid. Esto era poco común ante los mayores costes de transporte, siendo estas excepciones alrededor del 12% de las compañías. Algo que se justificaba al ser reclutas realizadas directamente por la administración en base a distintos motivos en los que no influía exclusivamente la cuestión económica. Cuando en 1691 se intentó enviar a Milán reclutas para la caballería se determinó que éstos debían reunirse

⁷⁴ CG, 30/8/1689. AGS, E, Leg. 3.410 f.140.

⁷⁵ CG, 15/4/1693. AGS, GA, Leg. 2.917.

⁷⁶ CG, 24/12/1692. Instrucciones al Gobernador de Llerena, 1692. AGS, GA, Leg. 2.858.

⁷⁷ CG, 3/3/1692. Informe del contador Manuel López Guisado, 1692. AGS, GA, Legs. 2.885 y 2.905.

⁷⁸ Cartas del CG al Presidente de la Chancillería de Granada, 19/5/1680. AGS, GA, Libro, 365. Carta del Marqués de Salar, Navío San Carlos de Génova, Alicante, 23/6/1680. AGS, E, Leg. 3.398 f.30.

en Extremadura por la buena fama que tenían sus jinetes.⁷⁹ En esas mismas fechas se decretó el reclutamiento de 8 compañías de infantería en la Meseta Norte (principalmente en Valladolid, pero también en Burgos, Medina del Campo y Medina de Rioseco), tanto porque era una zona en la que en esos momentos no se estaba reclutando como porque, en los meses anteriores, la gestión realizada por el Presidente de la Chancillería había dado unos resultados excelentes. Se estimaba que los hombres tardarían 32 días en llegar a Alicante, pero parecía que la calidad de los reclutas y la posibilidad de completar las compañías con rapidez compensarían el resto de los factores negativos.⁸⁰ Entre 1693 y 1695 se reclutaron varias compañías en Madrid y sus cercanías –especialmente Toledo y Segovia–,⁸¹ puesto que eran una de las pocas zonas libres de otros reclutamientos.⁸²

El Consejo de Guerra intentaba siempre racionalizar, por lo que en ocasiones no daba luz verde a los reclutamientos que se proponían desde Milán al reconocerse que se realizarían en lugares poco apropiados. En 1695 se envió a España al Sargento mayor Felipe de Araujo para intentar reclutar los tercios de españoles del ducado. Al ser natural de Galicia proponía reclutar 500 hombres en ese reino, oferta que no se valoró al determinarse que el mejor lugar sería Madrid. Allí habría los suficientes voluntarios y estaba más cerca de los puertos de embarque, ya que el reino de Galicia parecía “*muy distante y extrañado*” para el transporte a Italia.⁸³

Lo habitual era que el reclutamiento se centrara en las zonas más cercanas a los principales puertos: Málaga, Alicante, Cartagena y Cádiz. De hecho, el 26% de las compañías se reclutaron en los territorios de los antiguos reinos de Sevilla, Córdoba y, en menor medida, Jaén (con sólo 4 compañías), embarcándose el grueso de los hombres en Cádiz y Gibraltar. Dentro de las 48 compañías reunidas en este amplio límite territorial, casi la mitad (21) fueron gestionadas por administración directa, algo que se puede explicar ante la proliferación del reclutamiento administrativo en la zona y los mayores costes que suponían para los particulares el alistamiento en la región ya que debía entregar a los hombres en Cádiz, costeando el tránsito desde ciudades Sevilla o Córdoba, lo que aumentaba los gastos.

Para los intermediarios que reclutaban a cambio de dinero, las patentes u otras contraprestaciones, lo más interesante era centrar sus esfuerzos sobre una ciudad costera populosa en donde en pocas semanas podrían encontrar los suficientes voluntarios, siendo Málaga una de las favoritas. Cuando la ciudad estaba sobrecargada de otros reclutamientos, los intermediarios pedían permiso para extender su actuación sobre Antequera o Granada.⁸⁴ Otro de los grandes alicientes para reunir hombres en Granada estaba en las características militares propias del reino, que cuando estallaba un conflicto servía al rey

⁷⁹ CG, 16/11 y 24/12/1691. AGS, GA, Leg. 2.858. Cartas del Gobernador de Milán, Turín, 28/8/1691 y Milán, 17/11/1691. AGS, E, Leg. 3.415 fs.128 y 102.

⁸⁰ CG, 16/11/1691. Cómputo del dinero que parece necesario para la leva, 13/11/1691. AGS, GA, Leg. 2.858.

⁸¹ CG, 11/3 y 15/4/1693. AGS, GA, Legs. 2.914 y 2.917.

⁸² CE, 10/2/1695. AGS, E, Leg. 3421 f.26.

⁸³ CE, 24/12/1694. AGS, E, Leg. 3.420 f.89. CE, 3/1/1695. Carta del secretario Juan Antonio Zárate, Madrid, 3/1/1695. AGS, E, Legs. 3.420 f.89, y 3.421 f.4 y 176.

⁸⁴ Carta del Gobernador de Málaga, 3/7/1691. AGS, GA, Leg. 2.825.

con dos tercios pagados y reclutados a su cargo –el de la ciudad de Granada y la costa del Reino–, los cuales sólo servían durante la campaña militar estival, volviendo los hombres a sus hogares en invierno.⁸⁵ Este sistema militar de tercios regnicolas hacía que, en la región, el reclutamiento gestionado directamente por la monarquía fuera escaso, lo que dejaba hueco a la actuación de los particulares, que en época de paz tenían poca competencia a la hora de reclutar.

Estas circunstancias también las compartía Valencia –que en tiempo de guerra solía realizar un servicio de un tercio de entre 400 a 600 efectivos–, siendo el reino otra de las grandes regiones de atracción para los intermediarios. Allí se formaron aproximadamente el 27% de las compañías, si bien una parte importante de éstas también reclutaron en el reino de Murcia. Los asentistas –especialmente los que debían reunir varias compañías– intentaban obtener partidos de reclutamiento amplios, incidiendo en las zonas donde era más fácil captar voluntarios, por lo que enviaban a parte de sus capitanes indistintamente a Murcia y Valencia, siendo el puerto de embarque Alicante.⁸⁶ En el reino de Valencia, especialmente durante la década de 1680, se llegaron a reclutar entre 2 y 3 compañías todos los años, algo potenciado en gran medida por los particulares que proponían reclutar en la zona ante la facilidad del embarque y la escasa competencia con otras levas. En muchos casos se trataba de capitanes oriundos de la zona, ya que en 1688 un informe afirmaba que el Tercio de Lombardía tenía muchos capitanes valencianos que querían reclutar en el reino.⁸⁷ Incluso en algunas coyunturas, en Valencia, se pudieron reunir hasta 1.000 voluntarios, todo ello gracias a la implicación de numerosos agentes y a la incorporación al ejército de los bandidos que actuaban especialmente en las zonas fronterizas.⁸⁸ Así, varias compañías se reclutaron entre los salteadores del reino, que a cambio del perdón se comprometían a servir por algunos años en Italia.⁸⁹ De hecho, las cuadrillas de bandidos solían completarse con bastante rapidez.⁹⁰

En ámbitos isleños, como Mallorca –y en menor medida Cerdeña–,⁹¹ la presencia de reclutadores enviados por la Corona fue escasa al tenerse en cuenta su insularidad y que los habitantes desempeñaban un importante papel en su propia defensa. Al no haber demasiados reclutamientos, fueron ámbitos a los que se acudía como último recurso para intentar conseguir hombres cuando desde Madrid se establecía que no había otros lugares

⁸⁵ Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ: "La contribución militar del reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XVII: La formación de Tercios de Granada", en Antonio JIMÉNEZ ESTRELLA y Francisco ANDÚJAR CASTILLO (eds.), *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII): nuevas perspectivas*, Granada, Comares, 2007, pp.149-190.

⁸⁶ Carta del Virrey de Valencia, 3/9/1689. Orden Real, 15/8/1689. AGS, GA, Legs. 2.758 y 2.821. Julio D. MUÑOZ RODRÍGUEZ: *Damus ut des. Los servicios de la ciudad de Murcia a la Corona a finales del siglo XVII*, Murcia, Alfonso X el Sabio, 2003, pp.167-171 y 247-248.

⁸⁷ CG, 4/6/1688. AGS, GA, Leg. 2761.

⁸⁸ Antonio ESPINO LÓPEZ: *Guerra, fisco y fueros. La defensa de la Corona de Aragón en tiempos de Carlos II, 1665-1700*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, p.55.

⁸⁹ Patente de capitán a Marco Antonio de Arazil, 3/8/1686. AGS, GA, Libro, 365 f. 201.

⁹⁰ Antonio ESPINO LÓPEZ, *Guerra, fisco y fueros...*, pp.53-54.

⁹¹ El reino dependía del Consejo de Aragón, y los sardos eran considerados en esa época como españoles debido a la pronta conquista de la isla por la corona de Aragón y por las posteriores repoblaciones catalanas.

disponibles.⁹² La mayoría de los encargados del reclutamiento eran oriundos de la zona y tenían importantes vínculos locales, lo que aseguraba el éxito. En la mayoría de los casos, la corona entregaba las patentes en blanco al virrey para que las repartiase «en cavalleros naturales de calidad conocida que se inclinen a servir y tubieren más séquito».⁹³ Se intentaba con ello que los elegidos tomaran parte activa en el reclutamiento, consiguiendo que lo financiaran. Entre 1682 y 1683 se llegaron a reunir en el reino 600 hombres, en compañías sueltas de 100, reclutadas a costa de los capitanes. Sujetos que se comprometían a costear la recluta a cambio de la patente de capitán y la concesión de un hábito de caballero de las órdenes militares, fórmula que resultó muy efectiva.⁹⁴

La logística del transporte.

a) Puertos.

El principal puerto de llegada de los soldados españoles fue el enclave de Finale,⁹⁵ el único fondeadero español de la región. En cambio, los puertos de salida de los barcos eran muy diversos, algo que dependía de la geografía del reclutamiento. Dentro de ellos podemos distinguir entre directos –que realizaban enlaces directamente–, y de depósito. Este último sistema aparecerá sólo durante la Guerra de los Nueve años, debido a la necesidad de que el transporte se realizase en navíos de la Armada o en las escuadras de galeas. De esta manera Barcelona tendrá importancia, ya que si bien en Cataluña nunca se reclutaron hombres para Milán allí se concentraban los reclutas reunidos en otras partes antes de ser transportados. Teniendo en cuenta el volumen de hombres embarcados el puerto más importante fue Cádiz, de donde salieron casi 1/3 de todos los hombres. Barcelona (19%), Alicante (17%), Málaga (15%) y Palma de Mallorca (13%) le siguen en importancia, y otros puertos como Valencia, Cartagena y Almería completan la lista, si bien de los dos últimos sólo salió una expedición.

Dependiendo de las circunstancias, los alistados se concentraban en un lugar para que varias compañías se transportaran juntas, racionalizándose costes y envíos. Especialmente en los puertos más habituales –Cádiz, Málaga y Alicante–, la monarquía disponía de instalaciones para alojar a las tropas durante algunas semanas a la espera de su embarcación, utilizando castillos y atarazanas.⁹⁶ Se intentaba cuidar que las tropas no

⁹² CE, 8/2/1696. AGS, E, Leg. 3423 f.13.

⁹³ CG, 5/4/1680. AGS, GA, Leg. 2.477. Cartas del CG al Virrey de Mallorca, 30/4/1680. Patentes de capitanes, 30/4/1680. AGS, GA, Libro 365 f.7v y ss.

⁹⁴ CE, 13/11/1681. AGS, E, Leg. 3.400 f.46. Consejo de Guerra, 28/11/1681. AGS, GA, Leg. 2.512. Cartas de Manuel Francisco de Lira, Aranjuez, 15/4/1682. AGS, E, Leg. 3.402 f.177. Antonio ESPINO LÓPEZ: ‘El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas’, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 22 (2004), pp.209-250, aquí p.245.

⁹⁵ Davide MAFFI: ‘Alle origini del camino español. I transiti militari in liguria (1566-1700)’, en Alberto PEANO CAVASOLA (ed.), *Finale porto di Fiandra, briglia di Genova*, Finale, Centro Storico de Finale, 2007, pp.119-149.

⁹⁶ Isabel RODRÍGUEZ ALEMÁN: ‘La Función militar desarrollada por Málaga a lo largo de los Siglos XVI y XVII’, *Jábega*, 56 (1987), pp.29-44.

tuvieran un excesivo desgaste, algo que no siempre se pudo evitar, especialmente si faltaban los medios económicos. En 1685, los hombres del tercio de Antonio de Heredia debieron ser encerrados en el Castillo de Santa Catalina de Cádiz para evitar desertiones. A finales de mayo habían llegado 1.150 hombres, pero un mes después, al embarcar, sólo 1.052 estaban presentes, por lo que el 8,5% se habían despedido, muerto o huido.⁹⁷ Las tropas no se embarcaron hasta julio, continuando el desgaste, ya que empezaron a aparecer enfermedades infecciosas ante el hacinamiento, informado los oficiales de que cada día morían 2 o 3 soldados.⁹⁸

b) Expediciones y navíos.

Para el Consejo de Guerra, lo ideal era que las galeras –o en su defecto la Armada Real– recogieran a los nuevos reclutas destinados a Italia.⁹⁹ Pero dichas fuerzas navales no eran lo suficientemente numerosas y tenían que realizar otras tareas, por lo que en pocos casos se encargaron del transporte. No conocemos los pormenores de todos los embarques, pero sí de la mayoría de ellos. Así, de los 35 viajes conocidos, 28 los realizaron navíos particulares en solitario, el 80% del total. Esto suponía que el viaje era realizado por un solo barco mercante sin protección, y sólo conocemos un caso –durante 1680– en el que 3 navíos mercantes holandeses viajaron juntos.¹⁰⁰ Atendiendo sólo a expediciones, 5 de ellas estuvieron protagonizadas por las escuadras de Galeras, y otras 2 por buques de la Armada que viajaban en conserva, aunque en uno de los casos la expedición también contaba con mercantes arrendados.¹⁰¹ Pero si el análisis lo hacemos atendiendo sólo al número, la percepción es muy diferente, ya que los buques particulares fueron poco más de 1/3 parte del total. Esto se debía a que las 28 galeras que realizaron el viaje tenían mucha menos capacidad de transporte y navegaban en grupo, como los buques de la Armada. Si atendemos al último factor de análisis –el número de hombres transportados–, las cifras nuevamente restan protagonismo a los numerosos viajes realizados por buques mercantes, los cuales transportaron a Italia cerca del 58% de los soldados, siendo los restantes transportados en las galeras y los buques de la Armada.

Cuando las tropas eran embarcadas en las galeras los hombres corrían menos peligro durante su travesía, ya que la fuerza de su remos permitían a éstas alejarse de cualquier amenaza, y en general eran lo suficientemente fuertes para enfrentarse a piratas o corsarios. Pero no siempre estaban disponibles para realizar estas operaciones de enlace, al realizar otras actividades como patrullar las costas mediterráneas o socorrer las plazas norteafricanas.¹⁰² Coordinar los calendarios de reclutamiento con las actividades de las galeras –o la Armada– era una tarea demasiado complicada que requería que alguna de las partes tuviera que esperar a la otra durante meses, elevándose los gastos, motivo por el

⁹⁷ Relación del número de infantería..., Cádiz, 17/2/1686. AGS, GA, Leg. 2.714.

⁹⁸ CG, 4/6 y 3/7/1685. AGS, GA, Leg. 2.649.

⁹⁹ Carta del Virrey de Valencia, 3/9/1689. Orden Real, 15/8/1689. AGS, GA, Legs. 2.758 y 2.821.

¹⁰⁰ Relación de la infantería que se ha embarcado..., Cádiz, 16/6/1680. AGS, GA, Leg. 2.504.

¹⁰¹ CG, 27/6/1685. Carta del Gobernador de Málaga, 12/6/1685. AGS, GA, Leg. 2.649. CG, 13/8/1685. AGS, GA, Leg. 2.650.

¹⁰² Carta de Sebastián de Figueroa, Cartagena, 2/4/1685. AGS, GA, Leg. 2.684.

cual en pocos casos las galeras finalmente se encargaban de la tarea, a no ser que el peligro de interceptación de la Armada francesa fuera inminente. De los cinco viajes de transporte realizados por las galeras (de las escuadras de España, Génova, Sicilia y Nápoles), sólo uno de ellos se realizó en tiempo de paz –enero de 1683– por varias unidades de la escuadra de Génova que volvían a sus bases a invernar.¹⁰³ Los otros cuatro envíos se produjeron en los primeros cuatro años de la Guerra de los Nueve Años (1689-1692), entre octubre y noviembre, aprovechando la vuelta de las galeras de las escuadras italianas a sus bases a pasar el invierno. Eso hacía que las tropas reclutadas pasaran un largo periodo a la espera de su transporte. Los enviados en 1692, a pesar de que se habían alistado en los primeros meses del año, tardaron casi un año en llegar. Tras embarcarse en las galeras, en junio desembarcaron en Barcelona, permaneciendo en depósito en el ejército de Cataluña durante toda la campaña veraniega –actuando tanto en el ejército de campaña como en las guarniciones–¹⁰⁴, siendo finalmente enviados a Milán en septiembre.¹⁰⁵

Sólo dos expediciones fueron protagonizadas por barcos de la Armada. La primera, realizada por la escuadra del Almirante General Mateo de la Haya –en 1685–, partió de Cádiz con tres navíos de transporte, nueve de guerra y dos de fuego, a los que se sumaron otros tres mercantes en Málaga que llevaban los hombres reclutados allí. Escuadra que era enviada ante el miedo a otro bombardeo costero francés, como el que sufrió Génova un año antes.¹⁰⁶ La otra gran expedición, de 1692, fue ejecutada por la Armada de Pedro Corbete, que congregó 21 barcos entre los que había galeones y fragatas de guerra, pero también dos navíos de fuego y cinco embarcaciones auxiliares. Escuadra que, además de transportar refuerzos desde Barcelona a Milán, tenía órdenes de intentar expulsar a la escuadra francesa del conde d’Estrées de las costas mediterráneas, ya que meses atrás había atemorizado y bombardeado varios puertos.¹⁰⁷

La mayoría de los embarques se realizaban en barcos mercantes de pabellón neutral o aliado aprovechando las rutas mediterráneas de transporte marítimo, lo que evitaba demoras y aseguraba menores costes, gestionándose los acuerdos en los puertos a través de los corregidores o gobernadores.¹⁰⁸ A finales del siglo XVI los mercantes ibéricos habían abandonado el tradicional comercio cantábrico con el norte de Europa a favor de los comerciantes septentrionales debido a la falta de protección de sus convoyes,¹⁰⁹ algo que también ocurrió en el siglo XVII en el Mediterráneo. En puertos comerciales como el de Alicante era difícil encontrar navíos mercantes que no fueran extranjeros ante el predominio de las importaciones sobre las exportaciones, permaneciendo de manera limitada la

¹⁰³ CG, 5/2/1683. AGS, GA, Leg. 2.581.

¹⁰⁴ Relación de la infantería del ejército, Hostalrich, 19/10/1692. AGS, GA, Leg. 2.912.

¹⁰⁵ Relación de los oficiales y soldados transportados..., Barcelona, 27/6/1692. AGS, GA, Leg. 2.908. Relación de los oficiales y soldados..., Barcelona, 27/9/1692. Relación de los oficiales y soldados que se hallaron..., 18/9/1692. AGS, GA, Leg. 2.912. Relación de la infantería que se halla en el ejército..., Barcelona, 30/1/1693. AGS, GA, Leg. 2.940.

¹⁰⁶ CG, 27/6 y 3/7/1685. AGS, GA, Leg. 2.649.

¹⁰⁷ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO: *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, 9 tomos, Madrid, 1972-73, tomo V, p.255.

¹⁰⁸ Carta del CG al Gobernador de Cádiz, 22/5/1685. AGS, GA, Libro 365 f.113v y ss.

¹⁰⁹ José ALCALÁ-ZAMORA: *Altos hornos y poder naval en la España de la Edad Moderna*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, pp.96-97.

navegación de cabotaje en manos de patrones españoles. Desde la década de 1660 llegaban a dicho puerto varias flotas y navíos individuales, especialmente holandeses e ingleses –y en menor medida franceses e italianos–; más de un centenar de embarcaciones que participaban en los circuitos mediterráneos que enlazaban Italia con el Norte de Europa.¹¹⁰ Siempre se usaron navíos mercantes de pabellón aliado –ya fueran holandeses, ingleses o genoveses–, no habiendo preferencias entre ellos, si bien la mayoría fueron ingleses y holandeses. Este tipo de barcos parecían los más adecuados, si bien su uso tenía unas limitaciones geográficas y temporales. Cuando se necesitaban navíos en rutas comerciales menos concurridas, como Mallorca, se solía echar mano de los navíos pequeños dedicados al corso, entre los que sobresalían los mallorquines.¹¹¹ En tiempos de guerra con Francia era peligroso que barcos mercantes se encargaran del transporte, por ello sólo se usaron en casos excepcionales –como durante la Guerra de los Nueve años–, siendo éstos navíos grandes y bien artillados. En marzo de 1692 se embarcaron 483 hombres en un navío mallorquín de corso que parecía adecuado para el viaje en solitario, ante la experiencia del capitán y el porte de la embarcación –700 toneladas, 44 piezas de artillería y 140 hombres de guarnición–.¹¹²

El gran miedo era que los barcos pudieran ser asaltados por corsarios berberiscos, como ocurrió en 1673 con un barco de bandera veneciana que transportaba 250 españoles a Milán. Los bisonños embarcados no pudieron oponer resistencia y se rindieron sin pelear ya que no llevaban armas, pues solían ser equipados en Italia. A pesar de que se dio orden de rescatar a los cautivos, el hecho conmocionó a distintos ministros ante la fragilidad de las comunicaciones.¹¹³ A partir de entonces se ordenó que los reclutas llevaran armas de fuego en sus transportes, tanto para su protección como por la carente falta de armas de fuego de calidad en Milán¹¹⁴ y la preferencia de las fabricadas en Guipúzcoa. Ante esta necesidad se ordenó que desde las fábricas de Tolosa y Plasencia se enviasen las suficientes armas a Cádiz para que todos los hombres fueran a Italia armados. Las armas se transportarían por barco desde San Sebastián a Cádiz,¹¹⁵ enviándose sólo en 1680 1.400 mosquetes,¹¹⁶ actuando los almacenes reales de dicha ciudad como centro de redistribución entre los otros puertos.¹¹⁷

Todas esas prevenciones no impidieron que, en alguna ocasión, los transportes mercantes fueran atacados por los musulmanes, si bien ninguno fue capturado por corsarios o navíos enemigos ya que las nuevas órdenes parece que tuvieron el efecto deseado. En mayo de 1684 una pequeña saetía que transportaba 126 soldados, tras salir de Mála-

¹¹⁰ Henry KAMEN: *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981, pp.186-188. Gigliola PAGANO DE DIVITIIS: *English Merchants in Seventeenth-Century Italy*, Cambridge, Cambridge University, 1990, pp.76 y ss.

¹¹¹ CG, 5/4/1680. AGS, GA, Leg. 2.477.

¹¹² CG, 3/3/1692. AGS, GA, Leg. 2.885. Informe de Manuel López Guisado, 1692. AGS, GA, Leg. 2.905.

¹¹³ Carta del Gobernador de Milán, 5/11/1673. CE, 11/1 y 31/10/1674. AGS, E, Leg. 3.385 f.6 y 239.

¹¹⁴ CE, 13/11/1681. AGS, E, Leg. 3.400 f.46. CG, 28/11/1681. AGS, GA, Leg. 2.512.

¹¹⁵ CG, 12/1 y 21/2/1680. Carta del secretario Antonio de Zarate, 10/1/1680. AGS, GA, Leg. 2.476. Orden Real, Buen Retiro, 1/1/1680. AGS, GA, Leg. 2.498.

¹¹⁶ Carta de los oficiales reales de la artillería, Cádiz, 23/6/1680. AGS, GA, Leg. 2.507.

¹¹⁷ Carta del CG al Gobernador de Cádiz, 23/6/1685. AGS, GA, Libro, 365 f.113v y ss. Carta del CG al Gobernador de Málaga, 3/7/1685. AGS, GA, Libro, 365 f.120v.

ga, fue atacada a la altura del cabo de Gata por un navío turco. Los hombres se pudieron defender haciendo que los asaltantes se tuvieran que retirar, sufriendo una baja y seis heridos, por lo que desembarcaron en Cartagena para ser curados antes de seguir su rumbo.¹¹⁸

Los embarques también nos hablan de la estacionalidad. En el Mediterráneo la navegación era apropiada durante todo el año, no estableciéndose restricciones por parte del Consejo de Guerra, si bien hubo meses en los que sabemos que nunca se enviaron barcos, como febrero o agosto, siendo escasos los envíos en meses como enero o diciembre. Cuando las expediciones eran protagonizadas por las escuadras de Galeras o la Armada, éstas se producían preferiblemente entre septiembre y principios de noviembre, ya que la pretensión era que los navíos inviernaran en las bases navales italianas. Cuando el transporte era realizado por barcos particulares, el flujo más importante comenzaba en marzo y terminaba en julio, concentrándose el grueso de las expediciones durante la primavera. Cuestión que dependía tanto de la mayor afluencia de mercantes como de los ritmos de reclutamiento, ya que la mayoría de las compañías se completaban a comienzos de la primavera, antes de que las tareas agrícolas demandaran a todos los desocupados.

La duración del viaje a Milán podía depender de muchos factores, como el puerto de embarque. Desde las costas de Mallorca se calculaba que el viaje al puerto de Finale podía durar unos 15 días,¹¹⁹ si bien cuando éste se producía desde Cádiz se necesitaban al menos 30 días de raciones a bordo.¹²⁰ Pero en la mayoría de los casos, si los vientos eran favorables y no había contratiempos el viaje se podía realizar en menos de un mes. En 1680 tres navíos realizaron el viaje entre Cádiz y Finale en 21 días.¹²¹ Los costes del embarque también variaban en relación a la distancia, o los días de viaje, calculándose el flete en relación al número de hombres que se transportaban. Debido a las rutas practicadas, costaba más enviar tropas a Nápoles o Portolongone –en los presidios toscanos– que al puerto de Finale. Así, un navío genovés ofertaba transportar a los hombres de Gibraltar o Cartagena hasta Finale a razón de 2 doblones, pero si su destino era los presidios toscanos, a 9 pesos y medio.¹²²

Los fletes se ajustaban en los mismos puertos por las autoridades locales, lo que hacía que no hubiera precios fijos, ante la acción de los mercados. En algunas ocasiones, al no haber embarcaciones apropiadas, había que buscarlas en otros puertos de mayor importancia, como Cádiz.¹²³ Los costes desde Málaga al puerto de Finale no fluctuaron demasiado durante la segunda mitad del siglo XVII –oscilando entre los 84 y 96 reales de vellón por hombre embarcado–, si bien en 1661 el coste fue menor al ser embarcados en una saetía de corso –72 reales–, debiéndose abonar también las demoras en el embarque de las tropas a los capitanes de los mercantes.¹²⁴ Coyunturas bélicas adversas, y la necesi-

¹¹⁸ CG, 14/7/1684. AGS, GA, Leg. 2.616.

¹¹⁹ Propuesta del gasto para Mallorca, 1680. AGS, GA, Leg. 2.477.

¹²⁰ Presupuesto del dinero que es necesario en Cádiz, 22/12/1691. AGS, GA, Leg. 2.858.

¹²¹ CE, 4/7 y 8/8/1680. AGS, E, Leg. 3.866 f.1 y 56.

¹²² CG, 5/4/1680. AGS, GA, Leg. 2.477.

¹²³ Carta del CG al Virrey de Valencia, 3/4/1683. AGS, GA, Libro, 365 f.213. Carta del CG al Gobernador de Cádiz, 19/1/1683. AGS, GA, Libro, 373 f.111.

¹²⁴ Cuentas del transporte de infantería desde Málaga, 1652-70. AGS, CMC 3ª época, Leg. 1.308.

dad de navíos de mayor porte y más cañones, hicieron que en algunos casos se llegaran a pagar 12 pesos de plata antigua por hombre embarcado, como en 1692.¹²⁵ Cuando el transporte se realizaba desde los puertos valencianos los costes podían ser menores, 28 reales para reclutados durante la década de 1680,¹²⁶ precio algo bajo en comparación con los 4 escudos de plata estipulados para el transporte desde Mallorca.¹²⁷

Los resultados.

No es fácil en tan escaso espacio hacer un balance total del reclutamiento efectuado para Milán entre 1680 y 1700, debido a las numerosas expediciones, los sistemas de reclutamiento, o las dificultades en la reconstrucción de los datos. Si bien disponemos de mucha documentación en los archivos, en su mayor parte está sin catalogar, lo que dificulta la consulta. Además, no siempre los datos tienen la precisión administrativa que pudiera desearse, algo especialmente patente para el reclutamiento realizado en los reinos de la Corona de Aragón, sobre los cuales tenemos menos información en el Archivo General de Simancas, algo que no puede ser compensado por los fondos del Archivo de la Corona de Aragón, ya analizados por diversos historiadores.¹²⁸ Para dar una imagen general de los resultados debemos acudir a la siguiente tabla resumen, que intenta condensar los embarques, incidiendo en los transportes, el sistema de recluta y la forma de obtención de los datos. En este sentido, es importante indicar que sólo contienen datos de los reclutamientos exitosos y que finalmente se enviaron a Milán, si bien en algunos casos tenemos dudas si otros reclutamientos –no contemplados aquí– tuvieron éxito.

Al tratarse de una actividad de reconstrucción bastante compleja, es importante informar de los criterios específicos empleados y la metodología utilizada. El método de reconstrucción de datos se basa fundamentalmente en las fuentes administrativas, y muy especialmente en los informes de embarques de tropas recibidos por el Consejo de Guerra –muy específicos y fiables–, si bien en algunos casos sólo disponemos de noticias parciales, la correspondencia de los corregidores, gobernadores o ministros reales, o la noticia del desembarque de tropas a través de los informes enviados desde Milán al Consejo de Estado. Aun así hemos discriminado la información, recogiendo no las órdenes o estimaciones sino los informes fehacientes de que el reclutamiento se efectuó y los hombres se embarcaron. La complejidad inherente al reclutamiento intermediario y al embarque a pequeña escala en mercantes particulares hace que en ocasiones no haya noticias de algunos reclutamientos más allá de las órdenes, no habiendo constancia del embarque. La gran cantidad de muestras del ejército de Milán, en las que se especifican el nombre de los capitanes y el número de los soldados que tenían en sus compañías, han servido para compensar parte de los problemas de localización. De esta manera hemos podido comprobar como

¹²⁵ Presupuesto del dinero que es necesario en Cádiz, 22/12/1691. AGS, GA, Leg. 2.858.

¹²⁶ Antonio ESPINO LÓPEZ: *Guerra, fisco y fueros...*, pp.57-58.

¹²⁷ Propuesta del gasto para Mallorca, 1680. AGS, GA, Leg. 2.477.

¹²⁸ En especial: Antonio ESPINO LÓPEZ: *Guerra, fisco y fueros...*; y “El esfuerzo de guerra...”; además de M^a Vicenta CANDELA MARCO y Carmen María FERNÁNDEZ NADAL: “La Guerra en movimiento: Los Valencianos en Italia durante el reinado de Carlos II”, *Millars* 26, (2003), pp.205-224.

algunos reclutadores, si bien no sabemos cuándo embarcaron sus hombres, meses después estaban presentes en el ejército de Milán, lo que ha ayudado a completar el puzzle, aunque los datos que estas muestras nos aportan no serían exactos ante las posibles bajas de sus compañías. Todas estas cuestiones nos hacen suponer que aunque tenemos constancia de que 13.781 hombres se embarcaron para Milán, seguramente la cifra real sobrepasaría los 15.000, ante la problemática reconstrucción. Una cifra que nos informa de la importancia del ejército de Milán y del viraje de los intereses de la España de Carlos II hacia la conservación de Italia. Para ello, la monarquía gastó importantes recursos en mantener un flujo constante de reclutas para reemplazar las bajas de dicho ejército, intentando mantener siempre las rutas navales despejadas, movilizándolo sólo cuando era estrictamente necesario y recurriendo –especialmente en tiempos de paz– a mercantes contratados para así no empeñar sus limitados recursos navales en operaciones de enlace marítimo que no conllevaban riesgo alguno.

Tabla 1: Embarques de soldados españoles para Milán (1680-1700).

Año	Puerto de salida	Hombres embarcados	Número de embarcaciones	Tipo de recluta; y clave del dato
1680	Cádiz y Gibraltar	1.427	3 mercantes holandeses	RA;E
1680	Cádiz	679	1 navío genovés	RA;E
1680	Alicante	109	1 navío inglés	RI;E
1680	Almería	514	1 navío genovés	RI;E
1680	Alicante y Valencia	820	Varios navíos	RI;C
1680	Mallorca	394	Saetías de corso	RI;C
1682	Mallorca	400		RI;C
1683	Mallorca	200		RI;C
1683	Cartagena	342	3 galeras de la escuadra de Génova, y 1 saetía	RA;E
1683	Alicante	207	1 navío particular	RA y RI;E
1683	Valencia	55		RI;M
1684	Málaga	126	1 Saetía	RI;E
1684	Alicante	89		RI;M
1685	Valencia	100		RI;C
1685	Valencia	50		RI;M
1685	Cádiz	1.127	3 navíos de la Armada, en conserva de 11	RI;E

1685	Málaga	442[1]	3 navíos ingleses y 1 saetía (en conserva de los anteriores)	RI;E
1685	Málaga	198[1]		RI;E
1685	Málaga	100		RI;C
1685	Alicante	100		RI;C
1687	Alicante	207		RI;M
1686	Málaga	288	1 navío holandés	RI;E
1686	Cádiz	100		RI;C
1686	Málaga	227	1 navío inglés	RI;E
1686	Málaga	70	1 navío inglés	RI;E
1687	Málaga	171	1 navío inglés	RI;E
1689	Mallorca	300		RI;C
1689	Mallorca	300		RI;C
1689	Alicante	210[1]	7 Galeras de Nápoles, Sicilia y Génova	RI;E
1690	Barcelona	824[1]	8 Galeras (6 de España y 2 de Génova)	RA;E
1691	Alicante	433[1]	7 Galeras a cargo del Duque de Tursi	RI;E
1692	Cádiz	483	1 navío mallorquín de corso	RA;E
1692	Barcelona (depósito)	1.296	15 navíos de la Armada	RA y RI;E
1692	Cádiz	420	(con los anteriores)	RI;C
1693	Barcelona (depósito)	611	Galeras de Nápoles y Génova	RI;E
1695	Alicante	123	1 navío particular	RA;C
1695	Alicante	123	1 navío particular	RA;C
1696	Mallorca	116		RI;M
		13.781 aprox.		

Fuente: AGS,GA, Leg. 2.478, 2.504, 2.543, 2.581, 2.600, 2.608, 2.610, 2.640, 2.649, 2.650, 2.650, 2.652, 2.685, 2.686, 2.687, 2.714, 2.725, 2.727, 2.758, 2.790, 2.825, 2.828, 2.829, 2.855, 2.856, 2.858, 2.883, 2.885, 2.886, 2.888, 2.905, 2.908, 2.912, 2.916, 2.939. AGS,GA, Libros, 365, 373, 387. AGS,E, Leg. 3.398, 3.402, 3.407, 3.410, 3.411, 3.415, 3.416, 3.428, 3.468. AGS,SP, Leg. 1.831. (Claves: RA=Reclutamiento Administrativo realizado, y pagado, directamente por la Corona. RI=Reclutamiento realizado mediante intermediarios/ Clave del dato: E=Cifra sacada a la hora de embarcar. M=Según la muestra del ejército de Milán, meses después de desembarcar. C=Cantidades aproximadas expresadas vía correspondencia, fuente imprecisa ya que tiende al redondeo). [1]No se incluyen los oficiales.